

a la ciencia de visión de Cristo (p. 345). Es muy ilustrativo y aclara mucho la posición de Santo Tomás lo que se dice al final de esta nota: «*Saint Thomas ne prétend pas prouver la vision bienheureuse du Christ, il la considère comme étant un donné de foi*». Y argumenta que en las demás obras, al tratar esta cuestión, Santo Tomás aduce el *necesse erat* en vez del *quod...conveniret*. No habría venido mal que dijese por qué creía Santo Tomás que esto pertenece a la fe. En este sentido tienen interés las anotaciones técnicas. En ellas se encuentra una breve descripción de cómo se encuentran tratadas las cuestiones de la ciencia de Cristo en la teología contemporánea. Así se puede ver, p. e., en las páginas dedicadas a «la ciencia de Cristo en la época contemporánea» (pp. 439-447). Aunque la información al lector es breve y no abarca todos los autores, al menos se le dan pistas suficientes para captar las posiciones de los tomistas contemporáneos.

Lucas F. Mateo-Seco

Bertrand DE MARGERIE, *Newman face aux religions de l'humanité*, Éditions Parole et Silence, Paris 2001, 124 pp., 14 x 21, ISBN 2-84573-102-7.

El Padre Bertrand de Margerie (1923), jesuita desde 1946, es un buen conocedor del extremo Oriente, y ha enseñado Teología en numerosos lugares del mundo. Su producción se centra especialmente en obras de espiritualidad, y sus planteamientos metodológicos nunca han abandonado los sólidos terrenos de la historia del dogma.

El presente ensayo es una de las primeras monografías que se dedican a analizar el pensamiento de John H. Newman (1801-1890) sobre las religiones del mundo desde un punto de vista

cristiano. El autor ha tenido en cuenta el conjunto de la obra newmaniana, de la que es excelente conocedor, pero su exposición se desarrolla al hilo de las ideas epistemológicas contenidas en la *Gramática del Asentimiento religioso* (1870), que es el libro más sistemático de Newman por lo que a Filosofía de la Religión se refiere.

En sintonía con la orientación dialogante en materia de religiones que domina en estos momentos los ambientes católicos, el autor ha escrito un libro optimista, que quiere mostrar las afinidades entre ese clima de apertura y los planteamientos de Newman. No es un cometido difícil, porque si bien Newman vivió en una época cristiana (católica, anglicana y protestante) muy crítica de las religiones, el carácter abarcante y la lucidez de su pensamiento le llevan a afirmaciones que, siendo llamativas entonces, resultan hoy de notable actualidad tanto práctica como teológica.

Los pronunciamientos concretos de Newman sobre Mahoma y el Islam, y sobre el Budismo y otras tradiciones religiosas son por lo general negativos, no tanto por temperamento, ligereza de pluma, o influjo de los hábitos religiosos del momento, como por coherencia con las ideas cristianas de fondo que sostenía y respiraba.

La comprensión de las religiones no cristianas como caminos de la Providencia divina en la humanidad, que es una sólida convicción newmaniana, autoriza, sin embargo, a buscar en Newman una contribución positiva a las relaciones entre Cristianismo como religión revelada y el respeto de las religiones. Pero Newman percibe siempre la singularidad de la religión cristiana, y la necesidad de que los cristianos mantengan a salvo su identidad en la comunicación con otros mundos religiosos.

Newman atribuye siempre en este asunto más importancia a las diferencias significativas que a las semejanzas. Respecto a la religión de Mahoma escribe, por ejemplo, lo siguiente:

«Cristianismo e Islam son distintos uno de otro, y sin embargo contienen en el papel muchos puntos en común, como la unidad de Dios, la Providencia, el poder de la oración, y el juicio futuro. Podemos llamar si queremos a estas doctrinas comunes *religión natural* o *religión común* (general), y lo son en abstracto. Pero de hecho, a pesar de que son doctrinas comunes por lo que se refiere a las palabras, no son lo mismo como hechos vivos que respiran, porque las mismas palabras encierran un espíritu y una tendencia diferentes cuando proceden de unos labios cristianos o de unos labios mahometanos. Son palabras injertadas en ideas distintas». (*The Idea of University*, ed. Ian Ker, Oxford 1976, *Discourse V*, 429-430).

José Morales

Mariasusay DHAVAMONY S.J., *Teología de las religiones*, San Pablo, Madrid 1998, 269 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2098-4.

Este volumen es traducción del original italiano, publicado por la editorial San Pablo en 1997 (*Teologia delle Religioni*; Cinisello Balsamo). El autor de esta reseña publicó ya una reseña de la obra en *Scripta Theologica* 31 (1999) 186-188. Estas líneas remiten a ese texto, y pretenden simplemente hacerse eco de la entrada del libro de Dhavamony en el área teológica de lengua española.

Nacido en 1925, el Padre Dhavamony es de origen indio y ha enseñado durante años en la P. Universidad Gregoriana. Es autor de una extensa pro-

ducción en torno al Hinduismo y a su relación con el Cristianismo. Contrariamente a lo que el título del presente libro podría indicar, no se trata en realidad de una Teología de las Religiones propiamente dicha, sino de un conjunto de temas que, si bien guardan estrecha relación entre sí, no llegan a constituir un manual suficientemente estructurado.

El autor no se ha decidido a abordar cuestiones fundamentales para una Teología de las Religiones, tales como el tema de la verdad en el marco de un planteamiento epistemológico adecuado, la cuestión de la revelación, la significación teológica de las misiones...

Son interesantes y orientadoras las consideraciones cristológicas, que resultan tal vez lo más valioso de la obra. Hay imprecisiones y deslizamientos en la noción misma de Teología de las Religiones, que son afines a lo que el autor ha expuesto en su artículo del *Diccionario de Teología Fundamental* (Madrid 1992, 1219).

José Morales

Heinrich DUMOULIN, *Zen: el camino de la iluminación en el budismo. Orígenes y significado*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 2002, 234 pp., 17 x 20, ISBN 84-330-1678-4.

El jesuita alemán Heinrich Dumoulin ha sido uno de los más destacados conocedores europeos del Budismo Zen, y ha contribuido al conocimiento y a la recepción en Occidente de las ideas y métodos que esa visión japonesa del Budismo representa y postula. El autor ha enseñado por largos años en la Universidad Sofía (Tokyo) y en Múnich. Como toda forma de meditación budista, el Zen —de raíces chinas— cultiva y ofrece un camino que condu-